CÁMBIAME, SEÑOR

I.) Pablo nos muestra tres evidencias maravillosas del cambio

que
el Espíritu Santo opera
en nosotros

El Espíritu procura traer estos tres cambios maravillosos a nuestras vidas:

1. El primer cambio es un aumento en el conocimiento de que Dios va a ser misericordioso con nosotros a lo largo de toda nuestra prueba. Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. (2 Corintios 4,1).

Este es el ministerio misericordioso que hemos recibido del Espíritu Santo: él abre nuestros ojos a las tiernas misericordias de Cristo para nosotros. El implanta en nosotros un

conocimiento interno de que el Señor está de nuestro lado, que él está de nuestro lado. Y nos lo muestra comprometido. Es el Señor para librarnos de caer y cuánto se compadece por lo que estamos pasando, cuánto nuestros sentimientos y nuestras flaquezas le afectan a él.

Puede ser que ahora mismo estés sintiendo que se ha abusado de ti o que nadie te ama. El diablo te podrá estar haciendo creer que Dios te ha abandonado a tu propia suerte y que mereces sufrir, que todo ha terminado para ti, que no hay esperanza. Amado, esas son mentiras del infierno. Más que todo, Dios desea quitar de ti el concepto pervertido que tienes de él. El te ama tiernamente y ha

establecido un tiempo para otorgar todas sus misericordias sobre ti.

David lloró miserablemente al sentirse abrumado por su situación: Mi corazón está herido, y seco como la hierba, por lo cual olvido de comer mi pan... Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado. Cada día me afrentan mis enemigos... Y mi bebida mezclo con lágrimas... Mis días son como sombra que se va... (Salmo 102,4, 7-9, 11). Estoy en una condición terrible física, mental y emocionalmente.

Y fue en ese mismo momento que Dios determina liberar a David. Y el Señor se conmovió en misericordia, le ayudó y le reconfortó. David testificó: Te levantarás y tendrás misericordia de mi, porque

es el tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. (Salmo 102,13).

Dios estableció un momento para librar a David en su hora más difícil cuando pensaba: He sido reducido a nada. De la misma manera, hoy, Dios ha establecido una hora para librarnos y enviar su favor sobre nosotros y esto generalmente ocurre en el peor momento de la prueba. Ese es el momento en el que ya no luchamos para hacer las cosas a nuestra manera. Más bien, admitimos: Señor, no puedo todo esto es un lo. Te lo entrego a ti.

2. El segundo cambio que ocurre es que ya no estamos abrumados por pensamientos de derrota, de darnos por vencidos: ...

según la misericordia que recibimos, no desmayamos. (2 Corintios 4,1).

Dios quiere que quitemos nuestros ojos de las circunstancias y que dejemos de enfocarnos en lo mal que están las cosas. La verdad es que puede ser que nuestros problemas no terminen pronto. De hecho, podrán empeorar. Y sabe que si nos enfocamos en cambiar nuestra situación, caeremos más profundamente en ansiedad y depresión. Nos cansaremos y desmayaremos, perdiendo nuestra esperanza.

Según el Seor revela su misericordia hacia nosotros, nuestro desmayo comenzar a desaparecer. Pronto comenzaremos a crecer en la seguridad de

que Dios está obrando en nosotros. Y nada satisface más a nuestro ser interior que saber que Dios tiene su mano sobre m. No he llegado todavía pero sé que estoy en la dirección correcta. Me estoy moviendo hacia el Seor.

Cada da tu fe se fortalecerse más. Plantaré en ti su paz y su reposo. Y te podrás levantar tan alto sobre tus circunstancias, que nada te podrá llevar a desesperarte otra vez.

3. El tercer cambio que ocurrir en nosotros es una renuncia total a las cosas ocultas y deshonestas. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda

conciencia humana delante de Dios. (2 Corintios 4,2) Esto significa que ya no iremos a las Escrituras tratando de justificar nuestro pecado. No buscaremos excusas para hacer el mal.

Dios desea que nuestra vida sea un libro abierto. Por lo tanto, l anhela que quitemos de nuestra vida todo pecado oculto toda deshonestidad, las cosas clandestinas, engaños, mentiras, fraude. Por eso es que el Espíritu Santo busca cada cosa en nosotros que no es semejante a Cristo, Y si de verdad queremos cambiar, estaremos dispuestos a que lo trate con nosotros.

Hasta que experimentes el cambio de Dios en cada una de estas reas, te puedes olvidar de recibir

consejera, consultar programas de auto-ayuda, o de restaurar relaciones. Pon todo a un lado por el momento, hasta que estés listo a renunciar a todo tu pecado oculto.

Cuando te hayas sometido a la palabra de Dios y al poder transformador de su Espíritu, no ser necesario que convenzas a otros de que has cambiado. Según caminas en su verdad, el Espíritu Santo te recomendar a las conciencias de los que estén a tu alrededor, ...por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

La palabra griega para recomendar aquí significa aprobación de Dios. Pablo dice: No tendrás que impresionar a nadie de que

t has cambiado. Dios se mover en sus conciencias, diciéndoles en su interior: Esta persona tiene mi bendición y mi aprobación.

Ningún argumento podrá refutar la evidencia interna que el Espíritu de Dios ha puesto en ti. De hecho, tu cambio atrae a otros o ser como una reprensión para ellos. El aura de Cristo que emana de ti ser como un golpe a sus propias conciencias. Y ser entonces cuando encontrarse el poder para influenciar a otros a través de los cambios que están ocurriendo en ti. Encontrarás que se restaurarán relaciones. Y podrás recuperar tu autoridad espiritual en tu hogar.

Ya no seguirás pensando en los cambios que tienen

que ocurrir en otros. Más bien, te animarás con los cambios que Dios está obrando en ti. Concluirás: Señor, sé que todo está en tus manos. Me entrego a tu voluntad. Haz en m lo que tengas que hacer.

Ahora es el momento para dejar todas nuestras circunstancias en sus manos. Olvídate de tratar de salir de tu crisis. Más bien, enfócate en el Señor que te está cambiando y haciendo de ti un vencedor. Permanece en su palabra. Clama a su nombre diligentemente. Confía en el Espíritu Santo. Y que este sea el clamor constante de tu corazón: Cámbiame, oh Señor.

II.) TE AMO

Siento una llama que consume mi interior que
arrodillado pide te entregue mi corazón
No llena vivir una vida de cristal, es necesario

dejarme caer en tus brazos
Pido ayuda volteando a todos lados y te veo a ti canalizando mis fuerzas a entregarme sin medir
Toma mi vida hoy te la doy, no me la devuelvas, no dejes que me la lleve, no permitas que vuelva a siquiera pensar volver a ser el mismo...

Perdona mi vida pasajera, tócame, Señor tócame, dame eso que no puedo concebir, esa relación que no se que es vivirla, eso que solo los hombres que te aman de verdad tienen, esa amistad, esa paz, esa alegría, esa tristeza, esa visión, esa entrega, esa añadidura que nunca he tenido, eso que necesita fe en ti, esa humildad y mansedumbre que tu tienes, esa seguridad y fruto que no he dado, esa alabanza que no esta en mi voz, esa alegría que no es momentánea, ese calor a pesar del frío, ese gozo en sembrar, ese ver un cambio visible, un cambio en la forma de pensar, un amor que no doy, una libertad definitiva, una calidad espiritual, un doctorado en tu amor, un amor por el perdido, un amar a todos sin reservas, un retomar amistades, un testimonio viviente, una carne inerte, un espíritu vivo, una cobija en tu regazo, un automóvil con tu destino, un trabajo para ti, una vida renovada, una relación que solo he soñado, una comunión que no tengo ni

conmigo, una esperanza viva, una compañía contigo, un universo tuyo y mío, una vista renovada, una vista no empañada, una vista para ver lo invisible lo que tu vez lo que tu anhelas...

Anhelo oídos para oírte, pies para caminar contigo, haz conmigo lo que quieras, sin medidas ni reservas, se que no habrá devoluciones, se que habrá gloria a tu nombre

Señor cámbiame todo, toma otra vez esa tierra en tus manos, ese barro sin forma que solo tú puedes dar vida, formarme diferente sin todo lo que viví fuera de tu mano, hoy me doy cuenta como quiero ser y quiero ser solo tierra en tus manos

Tierra que no vale nada, que se la lleva el viento, pero que un segundo en tus manos es lo mas valioso, lo mas placentero, lo mas hermoso...

Tierra que se moja, que se seca, que se pierde, que existe mucha pero en tus manos muy poca
Tierra en tus manos que dibuje la silueta que tu quieres, la aventura que desees
Porque un segundo en tus manos es todo un privilegio

Cámbiame Señor, tómame, hazme de nuevo,

que no quede nada... que se vayan sin regreso las luchas, las caídas, las quemaduras del alma caída, del amor fingido y las sobras que te doy

Hazme nuevo, hazme todo... quiero morir, quiero renacer en ti, ayúdame a confiar y depender en ti, ayúdame a hacer mi parte

No aguanto un minuto mas así, por primera vez conciente quiero TODO de ti...

Te amo Señor

Perdona mi pecado, mi trasgresión, mi error, mi cobardía, mi mentira, mis besos a ti fingidos, mi sonrisa momentánea, mi amistad fallida... Perdóname

Ya no quiero buscarme un porvenir, quiero entender tus promesas, quiero creer y confiar en ellas... Por favor cámbiame, tócame, constrúyeme, quiero ser útil, quiero no pasar mas mis días así...

Transfórmame en eso que solo tu sabes, presentarme conmigo mismo...

Te amo Señor

Con el deseo de que estas breves páginas te cambien en arcilla moldeable por el Señor, Felipe Santos, SDB

Málaga-14-3-2008

Cámbiame, Señor.

El gran Yo Soy ha moldeado a cada uno de nosotros y a cada uno le ha dado su valor . Una conciencia sincera de su propio valor se opone a la vanidad, terrible pecado cometido sobre todo por los que intentan así compensar la decadencia debida al pecado y a su incapacidad a poner en obra las bellas cualidades con las que han sido dotados. Cada uno de nosotros debe apreciar lo que forma el carácter único de su persona; pues Dios nos ha creado, y no ha hecho un trabajo de calidad

mediocre . Necesitamos perdonar (es preciso ante todo decidir hacerlo) , nuestros propios pecados y errores pasados.

Necesitamos perdonarnos a nosotros mismos nuestros errores pasados. Dios está al corriente de nuestras debilidades; sin embargo, él nos ama . Sabe que somos sólo polvo. (Sabe bien de qué estamos hechos: de un poco de polvo, no lo olvida) (Salmo 103,14) Pero, de este polvo, ha hecho lo que somos .

.

Cámbiame, Señor.

" Habéis sido creados con una personalidad única y con talentos. Habéis sido elegidos para ser lo que sois. Nada menos ".

El alfarero subraya una pieza y le dirige la palabra con una solemnidad llena de amor . "Taza pequeña de asa torcida

, tú eres tú, y no tienes que compararte con el jarrito de crema para probar tu valor. Sería estúpido que el jarrito de crema quisiera servir una bebida caliente e invertir por el borde de arriba. Eres aquello para lo que has sido creada, y es lo que pido de ti , pero te pido todo eso "

La voluntad de Dios.

(Oh ! Si sólo pudiera conocer la voluntad de Dios en mi vida)

(Si sólo pudiera ser como tal o cual persona)

Nos imaginamos en algún papel futuro, o nos lamentamos del estado en algún papel futuro en que estamos hoy. Pero la voluntad de Dios puede ser que estemos exactamente o estemos, en el camino o

marchemos en ese momento.

El Alfarero no trastorna su arcilla, y la arcilla no puede trastornar al alfarero. Si deseamos conocer y hacer la voluntad de Dios, debemos ante todo aceptarnos nosotros mismos, después ser receptivos al cambio. A partir de ahí, nos transformará continua y progresivamente. Su voluntad se revela por etapas, como la creación de la alfarería lo demuestra.

Es raro que alguien vea la voluntad de Dios inmediatamente. Vemos solo hasta un cierto punto y la comprendemos sólo en parte. Luego cuando empleamos lo que nos ha dado, somos capaces de franquear nuevas fronteras y recibir una revelación suplementaria.

La madurez espiritual viene poco a poco y no debemos desalentarnos si nos vemos sólo como una masa informe sobre el taller del alfarero, mientras que en todo a nuestro derredor encontramos vasos terminados.

Cámbiame, Señor.

El alfarero habla bajándose a sentarse entre los vasos de la tierra.

"De igual modo que he trabajado para llevarte ahí donde estás, tú debes también trabajar .Cada uno de vosotros tiene un trabajo único que cumplir . No seáis arcilla indócil . Sois vasos preciosos. "

Delicadamente , coge una pieza minúscula, sencilla en su forma, diseño y color, y la sostiene con sus manos.

"No dudes nunca de tu valor, no

tengas vergüenza de lo que eres y te mantienes ahí, a la sombra de un jarro para agua tan grande y tan elegante. Pequeño frasco, serás llenado de un aceite de precio ",

dice al echar una Mirada penetrante a la pieza minúscula que sostiene en sus manos.

" Me he alegrado fabricándote",

continua,

"y te has mantenido bien en el horno, sin importarte el vaso más grande que tú. Los dos sois grandes a mis ojos, pues ninguno está fuera de mí. "

Señala con un dedo como si viera a un niño que sostiene en sus brazos .

" En la arcilla bruta, informe pero no sin defecto, te he encontrado y llevado a mi casa, y ahora eres lo que eres porque yo soy el Alfarero. Si el mundo te odia, es porque me odia, pues te he colocado aquí " ,

dice sonriéndose.

Cámbiame, Señor.

Somos alguna parte en el proceso que nos llevará a ser lo que Dios quiere que seamos. ¡Ojalá puede Dios utilizar nuestras dificultades para

transformarnos: para quemar lo que es feo y nos oscurece inútilmente , para fortalecernos, para revelarnos nuestra belleza, para llevarnos a la madurez y a la plenitud. Y cuando la obra del fuego haya terminado , conoceremos una perfecta comunión con el Señor .

((Feliz el hombre que se fortalece con la tentación pues después de haberse puesto a prueba, recibirá la corona de vida que el Señor ha prometido as los que lo aman.))

((Santiago 1,12))

Como el Alfarero.

-

Como el alfarero decide hacer un vaso, una taza o un plato de un trozo de arcilla, así Dios elige el destino de cada uno de los vasos que ha creado. Nuestro Dios

no es un artista caprichoso, que moldea sus jarros al azar. Nuestro Dios es un alfarero que nos moldea con mucho cuidado y reflexión. Nuestro Dios es un alfarero que conoce la belleza y la armonía, el orden y la simetría. Nuestro Dios es un alfarero que da a un recipiente su toque final y afirma:

❤***(He aquí mi recipiente, está muy bien)***❤

(Pensar es morir.)

(Vuestra vida es lo que son vuestros pensamientos.)

El Alfarero que es Dios mismo, deseo que seamos abiertos a los pensamientos nobles, a los pensamientos amorosos, a los pensamientos positivos. Por consiguiente, debemos decidir no destruirnos a nosotros mismos y dejar a Dios que nos hagan mejores de lo que éramos ayer.

El Alfarero.

No hay nada igual como la presión y la mirada penetrante de Dios para prepararnos.

Como el alfarero que condiciona su arcilla, Dios prepara cuidadosamente a cada uno de nosotros, pues las posibilidades son tan vastas! Nuestras chances sólo están limitadas por nuestra indolencia. Por nuestras respuestas positivas, progresamos poco a poco.

Cámbiame, Señor.

(Conozco la arcilla que se hace a presión, la arcilla que se une a sus elementos impuros venidos del pasado y resiste a la autoridad y al cambio.

Pero vosotros sois la arcilla que es buena ; sois la arcilla que ha reaccionado positivamente cuando os he impulsado a que dejéis el hábito viejo y reemplazarlo por una mejor manera de actuar; sois la arcilla que se ha reposado cuando os he llamado al descanso. Me encuentro muy feliz) ***dice el alfarero.*** *(Oh ! Comprended hasta qué punto sois grandes. Como mis servidores en e un mundo que hace sufrir, sois extremadamente importantes. Sois vasos preciosos. Por consiguiente, vamos! Id al mundo y dad agua a los que tienen sed. Id a todas las capas sociales, ricos y pobres, y sed lo que os he dado el poder de ser. Cuando he dicho:*

"venid y seguidme"*, los que habéis venido. Cuando habéis querido conocer mis intenciones respecto a cualquier otro, he dicho:* ***" ¿Qué te importa? Tú, sígueme".*** *Y ahora os digo que vayáis. Id por todas partes a donde os envío. Pues de la tierra informe, os he dado un fin. Sed todo lo que*

sois , mis vasos preciosos).

Amén.

Cámbiame, Señor.

(Os he sacado antes de que tuvierais nombre; os he nombrado antes de que tuvierais una forma. He esperado el día en el que vuestra imagen exterior se ha armonizado con vuestro interior. Mi fin ha sido liberar lo que estaba atado; y ahora sois liberados del barro de arcilla) .

Reflexiono sobre la paradoja del alfarero:

((Sois liberados del barro de arcilla)) .

Los vasos de arcilla son sin embargo siempre de arcilla. Pero que su sustancia permanezca, su calidad es mejorada. Como pecadores en un mundo pecador, los humanos siguen humanos, como la tierra sigue tierra. Pero en las manos de Dios, que el Maestro Alfarero, incluso el más insignificante entre nosotros puede ser depurado y promovido para recibir una segunda oportunidad de ser mañana más de lo que era ayer.

Estamos formados de la nada y, en esta forma que nos ha dado, encontramos la libertad de ser.

Cámbiame, Señor.

((Habéis sido transformados. Ahora, debéis ir y llenaros .)) Hizo una pausa después. ((Y cuando estéis llenos, deberéis vaciaros y llenaros de nuevo. Para este fin habéis sido creados.)) Siempre sentado, el alfarero cambia de posición y dobla una ramita con su mano. Mirando por encima de los vasos, y volviendo a mí, habla tranquilamente el tono de la meditación:

((No eres ya lo que eras antes, cuando te he encontrado entre lo que era informe y desconocido , resistente a mi voluntad y mezclado con escombros e impurezas que el ojo humano no podía ver. Mal oliente y grosero, era difícil de manejar e incapaz de guardar una forma .Pero era antes, y ahora es ahora.))

((Te he elegido, te he purificado en el agua y colocado aparte; te he hecho pasar por el mezclador y has salido homogéneo. Como recipientes de arcilla vuestro carácter único no está en lo que sois , ni en lo que hacéis; vuestro carácter único reside en la pasta de la que estáis hechos. El paso al estado líquido os ha permitido devenir resistentes y

las manipulaciones enérgicas en la plancha para amasar os han hecho moldeables. He ahí de donde viene vuestro carácter único))

Cámbiame, Señor.

¡Cómo nuestro Padre celeste se parece al alfarero! Cuando sentimos la presión de circunstancias difíciles, o cuando somos tentados de dejarnos ir por el desaliento y vencer la adversidad, la Biblia nos dice: ((Las tenataciones que

habéis conocido han sido todas las que se presentan normalmente a los hombres. Dios es fiel a sus promesas y no permitirá que seaís tentados más allá de vuestra capacidad de resistencia, pero, en el momento el enl que sobrevenga la tentación, os dará la fuerza de aguantarla, y así, el medio para

salir de ella)) . ((1Cor.10,13)).

.

Cámbiame, Señor.

Cualquiera que sea la manera en la que estamos abismados, el Maestro Alfarero puede recuperarnos. Ninguno de nosotros está demasiado lejos de la mano reparadora del Señor. Dios está preparado para tomar nuestras vidas amasadas a causa del pecado, abusos, espíritu de rebeldía, y a remodelrnos para transformarnos en vasos nuevos de su elección, al moldearnos según sus vistas, las mejores para

nosotros

Cámbiame, Señor.

Cuando, mirándonos a nosotros mismos y a los demás, comenzamos a juzgar sobre la apariencia exterior, volvemos a lasa del alfarero. Lo que nos parece un defecto, o una debilidad, quizá en realidad, una fuerza . Las capacidades y el valor de una persona no están determinadas por lo que vemos en el exterior. Lo que aparece a nuestros ojos como una imperfección física no supone del todo una interpretación mental o espiritual. Ni el alfarero, ni el vaso son incompetentes. La única incompetencia reside en el rechazo de ver al otro tal como es, más allá de la apariencia

exterior .